



culture 21

Comisión de CGLU

#CULTUREcovid19

EL GRAN CIERRE ¿QUÉ HARÁN LAS ARTES PARA DEVOLVER LA VIDA A LAS CIUDADES?

SIMON MUNDY

Por todo el mundo, la vida urbana está inquietantemente silenciosa, ya que se requiere a los ciudadanos tener la discrección de los ratones –que solo se aventuran a salir si es seguro o necesario. Las ciudades ya se han enfrentado a plagas antes y sus anales están repletos de historias de caos temporal y posterior recuperación. Sin embargo, la palabra temporal es flexible, y la recuperación puede llevar un tiempo; y la vida después no será exactamente igual a la de antes. Estos ataques a menudo han sido atroces y concentrados en cuánto a su mortalidad, pues han llegado a matar entre una cuarta parte y la mitad de la población en un solo episodio. La peste bubónica golpeó las ciudades de Europa entre los siglos XIV y XVIII un promedio de tres veces por siglo. Salvo la primera vez, en la desastrosa década de 1340, cuando los reyes todavía dedicaban tiempo a las guerras continentales y comunidades enteras fueron aniquiladas para siempre, la recuperación del grave trauma social ha sido, en general, notablemente rápida.

La pandemia de COVID-19 es muy distinta a las precedentes, aunque no tengamos esa sensación viendo a personas postradas,

muriendo y asustadas. Por otra parte, se ha propagado por todo el mundo más rápidamente de lo habitual, y su daño económico ha sido casi instantáneo y global, reduciendo en seis semanas la actividad normal a un esqueleto. Las ciudades se han convertido por decreto en espacios interiores privados, no en lugares comunales para el encuentro y el intercambio.

Por terrible que parezca, aquellos que se encuentran en confinamiento tienen ventajas que nuestros predecesores nunca podrían ni haber imaginado: electricidad y gas en el mismo hogar, por lo que no es necesario salir en busca de combustible; supermercados de ventanilla única (incluso si no están tan abastecidos como habitualmente), por lo que hay menos necesidad de recorrer las calles en busca de comida; radio, televisión e internet para mantener la conexión y permitir que muchos trabajen desde casa, y una enorme biblioteca mundial de artes audiovisuales y entretenimiento. Todo esto hace que sea más llevadero vivir en reclusión y ayuda a que la infección disminuya tras su ataque inicial. Todos los esfuerzos que las organizaciones artísticas están haciendo

#CULTUREcovid19

para difundir sus trabajos y actuar en línea, como la Global Lockdown Orchestra, están ayudando a la gente a resistir.

Sin embargo, las ciudades no fueron concebidas como dormitorios, y las calles desnudas con tiendas y cafés cerrados son lugares tristes, incluso si la arquitectura se puede apreciar con los ojos de los delineantes originales. Venecia tiene patos y peces en sus canales, los gatos gozan de plena libertad en un Foro Romano sin turistas, las vistas desde las Ramblas de Barcelona están despejadas hasta el mar – pero las grandes avenidas y monumentos de París no tienen sentido sin nadie que los admire, Viena no es muy interesante cuando los músicos solo ensayan en sus apartamentos.

Las leyendas asociadas a Deméter y Perséfone se tornan repentinamente relevantes –la sensación de que la vida está en espera, esperando algo a lo que podría llamarse Primavera, aunque en este caso se debamos hibernar hasta la Primavera de la sociedad, no la de la naturaleza. Las ciudades volverán a despertar, y cuando lo hagan, las artes y el resto del sector cultural (como quiera que se defina) necesitarán ser los agentes del renacimiento.

Será importante abrir teatros, salas de conciertos y otros espacios escénicos tan pronto como sea seguro hacerlo – no necesariamente con la temporada ya planificada, sino con cualquier espectáculo que le dé al público la mayor sensación de que su vida ya no está en suspenso. Esto no significa que las programaciones deban ser superficiales o frívolas; de

hecho, el público podría apreciar un nivel de seriedad que refleje el trauma que ha afrontado – grandes obras para tiempos difíciles. A lo largo de los siglos, ha sido un axioma razonablemente fiable que las obras más imperecederas hayan surgido de períodos de más profunda perturbación social y política.

Lo mismo se aplica a los festivales. Siempre se han utilizado para celebrar o conmemorar momentos de importancia a nivel comunitario, ya sean cambios estacionales o festividades religiosas. Los festivales modernos de arte y música son principalmente invenciones del siglo XX, pero el propósito realmente no ha cambiado. Muchos de los grandes, como los de Lucerna o Edimburgo, comenzaron como una respuesta a la agitación política o a la necesidad de proporcionar una sensación de energía renovada y esperanza tras las cicatrices, físicas y psicológicas, de la guerra. Festivales más recientes, como el Festival de Invierno de Sarajevo, fueron de gran importancia en los Balcanes para mantener la moral en los peores momentos, o elevarla en los países empobrecidos por una transición mal manejada del comunismo autoritario. En la década desde 1995, los festivales fueron cruciales para preparar a ciudades como Bucarest y Varsovia para una vida europea abierta.

Tendrán el mismo propósito en todas partes después de que la pandemia disminuya. Ya sea este verano, otoño o tan pronto como el clima lo permita en 2021, los festivales (como la vida deportiva) serán indicadores esenciales de la recuperación. La reciente declaración del Comité Olímpico Internacional lo expresó bien: “Los Juegos

#CULTUREcovid19

Olímpicos en Tokio pueden ser un faro de esperanza para el mundo durante estos tiempos difíciles y la llama olímpica podría convertirse en la luz al final del túnel en el que el mundo se encuentra actualmente”.

La revitalización de pueblos y ciudades requerirá energía, pero también dinero. Los gobiernos no deben cerrar los grifos de las medidas de alivio en el momento en que los cafés y los teatros abran de nuevo sus puertas. A pesar de que la transmisión en línea y los boletines informativos habrán mantenido a las organizaciones artísticas permanentemente vibrantes, será necesario un gran es-fuerzo para contactar con el público, poner en marcha sistemas de reserva de entradas, encontrar un personal que quizás haya perdido y poner los espacios en funcionamiento.

También existe la sensación de que el objetivo no debe ser simplemente devolver a las ciudades a su estado anterior. En su lugar, los responsables políticos deberían aprovechar la oportunidad de este silencio forzoso para reflexionar sobre cómo quieren que sea la próxima fase cultural de este siglo. Al igual que en los años 1946-50 hubo un proceso enormemente inventivo para crear insti-tuciones y cambiar la sociedad, deshacerse de la servidumbre doméstica y construir viviendas so-ciales junto con espacios abiertos de arte, el 2020 debería ser el año en el que comencemos a pensar nuevamente sobre nuestros objetivos y ambiciones culturales. La Agenda 21 de la Cultura de CGLU podría llegar a ser aún más importante, aunque un poco distinta de cómo se preveía cinco años atrás.

Culture Action Europe, la red europea que contribuí a fundar en 1991, lo expresó

claramente al responder a esta crisis del virus. “¿Estamos preparados para tomar medidas para afrontar el cam-bio climático juntos y reconocer el papel de la cultura en el desarrollo justo? ¿Estaremos preparados para abordar las desigualdades sociales y poner la solidaridad por encima del beneficio eco-nómico inmediato? En lugar de hacer como si nada hubiera pasado, ¿los gobiernos reunirán el co-raje para implementar cambios sistémicos drásticos? Si lo logramos, saldremos de esta crisis co-mo seres humanos más unidos y fuertes compartiendo un proyecto sostenible de verdad”.

#CULTUREcovid19

CGLU Y SU COMISIÓN DE CULTURA NO
COMPARTEN NECESARIAMENTE LAS
OPINIONES EXPRESADAS EN ESTE ARTÍCULO.

CONTACTO

**Ciudades y Gobiernos Locales Unidos
(CGLU)**

Comisión de cultura

info@agenda21culture.net

www.agenda21culture.net

[@agenda21culture](https://www.instagram.com/agenda21culture)
